

YUGO Y FLECHAS

Hoja de combate de F. E. de las J. O. N.-S.

AÑO II : Núm. 184

Franqueo concertado

Avila. Jueves, 25 de Marzo de 1937

Franqueo concertado

Cuartel de F. E.



SITIO

En la encrucijada de dos eras

Glosas de un falangista a las palabras de un Crucificado por la mayor suerte de dramatismo.

Señor Jesucristo, «hijo de Gloriosa» —según canta, con aire de clerecía verdadera, el poeta Berceo—, esta Hermandad de la Falange se detiene un instante a contemplar tu drama. Señor, los camisas azules, empapados de tu sentir como nadie, quieren aprender ese dramatismo que transcurre silencioso en una cruz.

Señor, que hiciste de la cruz la gran victoria de tu revolución y Tú, verbo desde el principio de los siglos, transformaste lo hondo de una cultura, haciendo los verbos claros, los gestos seguros, y la pagania, Catolicidad, Señor que hiciste coherente un mundo que se te escapaba en banderitos desde el principio de los siglos. Esta camisa azul que ves, Señor, empapada en barro y sangre —tan calumniada por los que no la conocen—, comprende el trazo exacto de tu mejor rito. Ya ves, Señor Jesucristo, que seguimos esperando a nuestros enemigos, en espera solemne de camaradería de la muerte. Nosotros, Señor, también, nos salvamos por la muerte y rezamos a los que se fueron, por la muerte, a los luceros. Nosotros sabemos de ese Paraíso que tú prometiste a un ladrón, en la hora postrera. Sabemos que nos aguarda, tras los luceros, un Paraíso en tensión, «recto, implacable, donde no se descansa nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas». Nosotros sabemos que ese Paraíso tuyo será exacto como el gesto de tus santos y esperamos en él y en tu Justicia.

Señor, te hacemos tres peticiones: la Patria, el Pan y la Justicia. Dános, Señor, una Patria entera, sin manquedad, en la que ya, por siempre, vivan los españoles en la paz de Dios. A la paz de Dios, no es vida tranquila y sin sobresaltos. La Paz de Dios es la Paz de la Luz... y la Luz está contra las tinieblas, Señor, enciende en nuestro corazón la desgarradura divina del drama Luz y Tinieblas. Que nuestra sangre sienta esta gran contradicción y revuelva, revolucionariamente, el mundo en favor de nuestras tres peticiones. Dános, Jesús, la hora primera del servicio y del sacrificio. Y que el nombre de la Falange—estas camisas azules que buscaron la muerte y la hallaron—sea siempre el de España.

Eran cerca de las tres de la tar-

de en los relojes destrensados de un tiempo antiguo que se acaba. Eran las tres de la tarde en los soles de todos los montes. Eran las tres de la tarde en los ojos de todos los hombres. Eran las tres de la tarde. Señor... ¡qué horas tan urgentes! Desde entonces, Señor, las cruces iban a ser cruzadas y los ladrones iban a ganarse un Paraíso en prenda de camaradería comprensiva ante la muerte. Señor... ¡qué mundo más tuyo ibas a hacer con tu estilo de morir! ¡Cómo se encendía en tus labios ese verbo claro encarnado en Ti desde siglos!

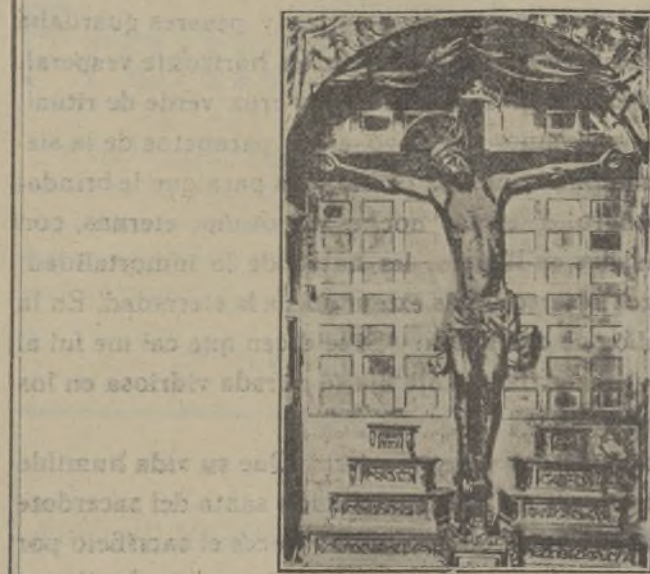
Camisas azules de esta revolución nueva del yugo y las flechas, oíjamos estas siete palabras—virtud taumática y revolucionaria del siete—de esta revolución antigua que se da la mano con la nuestra por vigiliatensas, con sudores copiosos y cálices de amargura.

Hora primera. —«Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt». Así relata San Lucas (cap. 23, vers. 34) en este latín imperial y claro que es el estilo de todo lo sincero.

«Padre, perdónalos, no saben lo que se hacen». Traduce con exactitud reflexiva este castellano de romance. «No saben lo que se hacen». Lo que hacen para sí. Es decir, no viven para sí. Se desviven. Así son, Señor, nuestros enemigos. No son responsables. No viven su vida. Se desviven locamente en un quehacer que les dan hecho desde Rusia. Señor, alumbraba en sus entrañas el quehacer misionero de lo español. Olvidaron el destino de España, porque no tuvieron ni Pan, ni Justicia. Perdónalos, Señor, porque no les dieron su quehacer y no conocieron la alegría del estar en su puesto.

Hora segunda. —Amen dice tibi: Hodie mecum eris in paradiso. Sigue relatando San Lucas, con solemnidad de rito, cap. 23, vers. 43.

«En verdad, te digo: Hoy serás conmigo en el Paraíso». Señor, ¿qué te dijo aquel hombre? ¿Qué mirada fué aquella? Señor, debió ser escaso el gesto, pero ¡qué seguro! «Creo en ti y en tu misión». Esto le basta, también, a la Falange. Somos, antes que nada, F. E. «Creemos...», comienza diciendo nuestro primer punto. Tú, hombrucito de España, que votaste a las izquierdas, porque querías el pan de cada día. Te equivocaste. El pan te lo daremos nosotros y además, una justicia verdadera y alegre. Vente con nosotros. Participarás de la gloria de nuestros



SONETO

¿Qué tengo yo que mi amistad procuro?
¿qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mis puertas cubierto de rocío,
pasas las noches de invierno oscuras?
¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras
pues no te abrí! ¡qué extraño desvarío!
si, de mi ingratitud el yelo frío
secó las llagas de tus plantas puras.
¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás, con cuanto amor, llamar porfia».
¡Y cuántas, hermosura soberana,
«mañana le abriremos»—respondía;
para lo mismo responder mañana.

Lope de Vega.

luceros y de nuestras banderas. En la profecía orgulloso de nuestro «Volverán...», ya contamos contigo.

Hora tercera. —«Mulier, ecce filius tuus». Habla delicadamente S. Juan, cap. 19, vers. 26. S. Juan es la poesía del Evangelio; sus palabras tienen la profundidad del mito.

«Mujer, he ahí a tu hijo». En la camaradería de la muerte, Jesús nos dejó a su madre. En gran comunión revolucionaria, nos dejaba el puntal de tu vida. También, nosotros, Señor, hemos dejado casa y familia por esta causa del nacional sindicalismo. Las manos que bordaron el emblema de nuestros orgullos—personificadas poéticamente en el «tú bordaste en rojo ayer»—se han ido muchas veces a los ojos para llorar la subida a la gloria falangista de muchos camaradas nuestros. Dáles, Señor, el consuelo ímpar de tu estilo.

Hora cuarta. —«Deus meus, Deus meus ut quid de reliquisti me». Así relatan de acuerdo San Mateo y San Marcos.

«¿Dios mío, Dios mío por qué me has abandonado?» Señor, que nos quisiste decir divinamente que la materia es flaca. Sabemos que hay que vivir en tensión que, en un momento, todo se pierde. Camaradas, los que alguna vez flaqueasteis en vuestro disciplina puntual, recordad que «siempre que se invoque el nombre de la Falange, se ha de deponer todo

diferencia». «No te hemos abandonado, nuestro mejor camarada, que luchas y mueres, sencilla y alegremente, estás «presente». Así, secamente. Hemos dado, a tu cuerpo, santa tierra y nosotros, por España, seguimos adelante. Seguiremos a la intemperie, como ayer y como mañana, con el peso de tu consigna a cuestas y la santa invocación de tu venganza.

Hora quinta. —Sitio. Lo dice secamente San Juan, c. 19, v. 28. Los comentaristas hablan de la sequedad de la hora. Las tres de la tarde. Jesús, en su último esfuerzo, tenía la lengua reseca como un ladrillo.

«Tengo sed», Jesús, ¡qué sed cosmogónica tenías! Tenías sed del mundo. Sed de alzar a los hombres para siempre. ¡Arriba, hombres del mundo! ¡Llegó la hora de la regeneración! Jesús tiene de sed de ascender a las gentes. ¡Arriba los corazones! Los que no esperaban nada capaz de empujarlos, de fanatizarlos, ahí lo tienen. Los hambrientos de siglos, las gentes torcidas pueden y deben tener fe en el futuro. Jesús les da un futuro amplísimo encastrado en su palabra escueta: Sitio. Tengo sed. Desde el principio de los siglos, te atormentaba esta sed de levantar a los hombres.

¡Hombres de España! La Falange siente con vosotros esa sed de Pan y de Justicia. ¡Arriba, hombres de España, vamos a hacer esta gran revolución y a salvarnos

Jesús ¡Cómo debía pesarte la Cruz!

¡Cómo debía pesarte la Cruz! Tú, Jesús que no eras fuerte —aquella cruz de más de cuatro metros de larga— ancho por lo menos tres.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Al iniciar la subida, jadeante, sudoroso.

El Calvario, monte antes, lugar sagrado ahora.

Cuando llegaste a la cumbre.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Cuando arrastras la Cruz, entre risas y mofas. Cuando tu rostro limpia la Verónica. Cuando ves llorar a tu Virgen Madre.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Cuando Tu suprema sabiduría, viera como el pueblo judío no te comprendía. Cuando abandonado de todos menos de los verdaderos tuyos. En aquella soledad.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Cuando en la vida tu Religión perseguida. Cuando tu nombre ha sido ultrajado. Cuando tus Iglesias asaltadas.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Cuando los que se llaman tuyos, no te comprenden. Cuando tus predicaciones son adulteradas. Cuando los que tus divinas ideas quieren manchar teniéndolas o intentando tenerlas en contacto y unión de las luchas políticas. Cuando tus ideas, todo espíritu, nada materia, se ven envueltas en patrañas políticas, por ineptitud de los que debían salvaguardarlas.

¡Cómo debía pesarte la Cruz!

Cuando logremos que tus ideas, tu religión, se vean libres de todo roce mundano. Cuando la coloquemos en el sublime alzamiento a que debe estar. Cuando el clero se ocupe solamente de cosas espirituales.

¿Te pesará mucho la Cruz entonces?

todos juntos! Venid, sedientos de siglos. Los que esperasteis, en vano, el día de la gran justicia. ¡Arriba, hombres escorias, podeis todavía merecer la alegría del amanecer!

Hora sexta. —«Consumatum est». Gesto castrense de S. Juan, cap. 19, vers. 30.

«Lo cumplí». Tradujo para siempre Laburu. Gesto tranquilo, al hacer el balance de la jornada. Lo cumplí. Mirar hacia todas partes, por todos los recovecos, y poder afirmar tranquilamente: Lo cumplí. El servicio que me estaba encomendado, camarada jefe, lo cumplí. En este destino de hierro que nos ha correspondido en suerte, «nos dejamos la piel y las entrañas», pero lo cumplimos. Seguiremos fieles al nervio y al estilo de la primera hora. Nuestros mejores camaradas cumplieron sus consignas y, al final de la jornada, en la noche estrellada de los frentes, Falanges formadas gritaban un riguroso ¡Presente! Lo cumplí. «La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu de servicio y de sacrificio». Y así son los camaradas que hoy forman cruces por todos los caminos de España.

Su recuerdo vive en la memoria de las gentes en rigor de grito recogido y exacto. Camaradas...

¡Presente! Y así, miles... Señor, danos la alegría del cumplir puntual, que, en la tumba de cada camisa azul, no haya ninguna leyenda lacrimosa y romántica. Simple-

mente esto: lo cumplí. «Hermano: Para tu alma, la paz».

Hora séptima. —«Pater, in manus tuas commendo spiritum meum». Vuelve a relatar S. Lucas, cap. 23, vers. 45.

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Así decía Sánchez Mazas en la «Oración por los muertos de la Falange»: «Señor, acoge con piedad en tu seno a los que mueren por España y consérvalos siempre el santo orgullo de que se muera por España y de que a nosotros honre el enemigo con sus mayores armas. Víctimas del odio, los nuestros no cayeron por odio, sino por amor, y el último secreto de sus corazones era la alegría con que fueron a dar sus vidas por la Patria. Ni ellos, ni nosotros hemos conseguido jamás entristecernos de rencor, ni odiar al enemigo y Tú sabes, señor, que todos estos caídos mueren para libertar con su sacrificio generoso a los mismos que los asesinaron, para cimentar con su sangre joven las primeras piedras en la edificación de una Patria libre, fuerte y entera.»

M. José Bayo.

De orden del Excmo. señor Gobernador Militar de la Plaza se manda al pueblo de Avila engalanar todos los balcones el Sábado de Gloria y el Domingo de Resurrección.

Precios de suscripción
Un mes..... 5'50 ptas.
Un trimestre..... 10'00 "
Un año..... 40'00 "
Para anuncios en la Administración
Cuartel de F. E.

YUGO Y FLECHAS

La muerte es un acto de servicio.
Cuando muera cualquiera de nos-
otros, dadle piadosa tierra y decid-
le: «Hermano: Para tu alma, la paz;
para nosotros, por España, adelante».
J. A. Primo de Rivera.



PATRIA, PAN Y JUSTICIA

GOBIERNO MILITAR

El Excmo. Sr. General de la División de Avila, dice a este Gobierno Militar lo siguiente:

«El Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Norte, en escrito de 18 del actual, me dice: «El Excelentísimo Sr. Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, en telegrama postal, de fecha 16 del actual, me dice lo siguiente:

«En evitación de que gran número de vehículos automóviles propiedad del Ejército y otros requisados por el mismo para su servicio, inutilizados accidentalmente, sean despojados por personas exentas de patriotismo y de moralidad, de piezas y materiales necesarios para su funcionamiento y sin perjuicio de aumentar la vigilancia sobre estas unidades en forma eficiente para atacar el mal en origen, haciendo imposible el lucro y consiguiendo una disminución de tales robos, he dispuesto lo siguiente:

1.º En el plazo de diez días de la publicación de esta orden, quedan obligados todos los comerciantes que se dediquen a la venta de piezas usadas con destino a la reparación de unidades automovilísticas a presentar declaración jurada de las existencias que obren en su poder, detallando número y marca.

2.º En la anterior obligación quedan igualmente comprendidos todos los propietarios de garages, talleres y demás establecimientos o particulares que directa o indirectamente se dediquen a la venta o reparación de vehículos automovilísticos.

3.º A partir del plazo señalado en la disposición primera de esta orden, queda terminantemente prohibido, tanto a comerciantes como a particulares, la venta de piezas o accesorios usados para vehículos automóviles sin autorización escrita previa de los Jefes de Zona de Servicio de Recuperación o del Jefe de Servicio.

4.º Los infractores de las disposiciones que preceden, serán sancionados con multas de 500 a 50.000 pesetas, o la prisión subsidiaria correspondiente.

Lo que comunico a V. E. para conocimiento y cumplimiento, significándole la conveniencia de dar gran difusión de esta orden, además de publicarla en las órdenes y bandos correspondientes por las autoridades subordinadas.

Lo que le comunico para que

por V. S. y los Comandantes Militares subordinados a su Autoridad, se le dé la mayor publicidad posible, y se vigile su cumplimiento para que sea publicado en el Boletín Oficial de la provincia, en los periódicos locales durante ocho días, y en las emisiones de la radio, durante el mismo tiempo, significándole que el Jefe de Recuperación de Automovilismo de la 4.ª Zona (División de Avila), es el Comandante de Artillería destinado en la Escuela de Automovilismo del Ejército (Segovia) don Angel González Ostolaza. Dios guarde a V. S. muchos años.

Avila 22 de Marzo de 1937. De orden de S. E.—El Teniente Coronel Jefe del E. M., Manuel Zabaleta.

Hay un sello en tinta que dice, Cuerpo de Ejército de Madrid E. M. División de Avila, señor Coronel Gobernador de esta Plaza.

Lo que en cumplimiento de cuanto se ordena por el Excelentísimo señor General Jefe del Ejército del Norte, se publica en la Prensa Local, durante el periodo que se señala, para conocimiento de todos los industriales y comerciantes de esta Plaza. El Gobernador Militar, Joaquín Peris de Vargas.—Rubricado

Horario y Programa

de la «Radio Nacional» al servicio de la liberación de España

Onda: 274 metros—1095 kilociclos

14'00—15'00 horas. Música, familia, auxilio de invierno, etcétera.

17'30—18'15 horas. Música, Antikomintern, soldado, etc.

18'15—18'45 horas. Noticias en alemán e italiano.

18'45—20'00 horas. Habla España.

21'30—22'00 horas. Noticiario oficial en varios idiomas.

22'00—22'30 horas. Conferencias.

22'30—23'00 horas. Noticiario internacional.

23'00—24'00 horas. Música clásica, diversos.

24'00—24'15 horas. Parte oficial. Crónica.

24'15—24'30 horas. Música.

24'30—1'30 horas. Servicio de Prensa.

Era Ministro de Dios

Era sacerdote. Camisa Vieja en la aldea pobre y callada de la llanura. No lo sabían. Una tarde de Julio llegaron al pueblo escondido, falangistas con la Buena Nueva. El azul tornasolado de sus camisas daba al paisaje indefinido, polvoriento y reseco tonos de promisión. Los campesinos abandonaron las eras con el crepúsculo de la tarde que presentía nuevo amanecer. Se apagaron los ecos de las tonadas de los labriegos mozos camino de la ciudad para empuñar las armas. Los suyos lloraban alegres la despedida. Sólo entre todos, el Ministro de Dios no pareció inmutarse. Al extender su mano de bendición sobre la estepa una alegría extraña brilló en sus ojos.

A la mañana siguiente, dijo al pueblo arrodillado la última misa. Miró con pena y cariño por última vez los pobres retablos de su Iglesia y se alejó por el camino de herradura, paseo de la tarde. Aquel grupo de casas terrosas, de adobes, que tantas alegrías y pesares guardaba de su juventud sacerdotal recortaba la silueta en horizonte vespertino.

En la ciudad castellana prendió en su brazo cruz verde de ritual. Era cruzado de esperanza y amor que llevó a los parapetos de la sierra. Invocó Santa Hermandad ante los camaradas para que le brindaran un hueco en el peligro. Y en las noches de otoño, eternas, con estrellas sin luz, arrasadas en llantos, les habló de la inmortalidad. Allí cayó con los brazos abiertos, alas extendidas a la eternidad. En la camilla tuvo aún el adiós de camarada: «Si te dicen que caí me fui al puesto que tengo allí» — rezó tristemente fija su mirada vidriosa en los sacos terreros del parapeto.

Y murió como había querido siempre morir. Que su vida humilde la quisiera un día Dios para sí, fué la ambición santa del sacerdote que en la penumbra de la ermita ofreció tantas veces el sacrificio por Falange. Vestido con la camisa azul le sorprendió la muerte. La última oración que salió de sus labios fué «cara al sol».

Benedicite solemne del camarada que pide un hueco a la hora de la muerte en la Guardia de Honor. Aquí está presente en mi afán. Tengo delante su crucifijo que recibió la última mirada de sus ojos que se cerraron «sin ver la luz de la victoria».

En la noche estival, cuando llevaron tu cuerpo de la villa segoviana a la cristiana sepultura de tu aldea; aquella noche el cielo parecía proyectar sobre la tierra las sombras de los «números ordenados» de la Guardia sobre los luceros. Allí estabas con la mano extendida sobre el pueblo dormido de tu apostolado.

¡Camarada, Ramón Palacio García! ¡Sacerdote y Presente!

La mantilla española

Alta la peineta, sobre tu cara morena y tu pelo negro, que bien te hace la mantilla.

La mantilla española. Española. Grato recuerdo de costumbres castizas que son la más fiel representación de lo indígena, de lo netamente español.

Mujercita española que el día de Jueves Santo visitas los Monumentos, no lo hagas con el velo tapando tu cara, ni con tocados exóticos, la mantilla española gentil y altanera, sobre tu cara morena, elevada en soberbio dosel por la peineta, al doblarte en genuflexión al Altísimo es la más grande ofrenda que en el día Supremo de Pasión, puedes ofrecer, mujer española, a Jesús en la Sagrada Hostia.

F. Abella.

Cuartel General del Generalísimo

ESTADO MAYOR

Boletín de información con noticias llegadas a este Cuartel General hasta las 20 horas de hoy, día 24 de Marzo de 1937.

EJERCITO DEL NORTE

Sin novedad en todos los frentes con ligeros tiroteos y cañoneo sin importancia, habiendo pasado a nuestras filas numerosos evadidos de la zona roja hambrientos y extenuados, que fueron atendidos por nuestros soldados y algunos de ellos hospitalizados en nuestros sanatorios. Se mostraban extrañados del orden y del bienestar de la zona nacional, de la abundancia y buena calidad del pan, así como de todos los viveres. Manifiestan también que si se lo permitiesen, se despojaría la zona roja, donde todos esperan como una liberación el avance de las tropas nacionales.

EJERCITO DEL SUR

Fueron rechazados pequeños ataques en los sectores de Granada y Córdoba, saliendo el enemigo fuertemente quebrantado de todos ellos.

Salamanca, 24 de Marzo de 1937.

De orden de S. E.

El General 2.º Jefe de Estado Mayor,

Francisco Martín Moreno

“Yugo y Flechas”

Regala este ejemplar al combatiente

Nuestro Monumento

Sencillo. Austero. Así es. Sencillo la Iglesia en que se ha instalado. Austera la Iglesia por su estilo: es románica. Románico, arte de un Imperio naciente que supo la España del XII darle consistencia y fortaleza de Imperio.

Damasco rojo de arriba a abajo. Dos banderas, unas luces Guardia constante. Esto es nuestro monumento. Todo en él rebosa sencillez. No nos gustan las fanfarronadas. Si le visitáis, tal vez os resulte demasiado sencillo. Pero así es la Falange. Sencillo es

nuestro emblema que preside. Sencillo es la cruz que en él ostentamos.

Pero sencillo y todo, cuando en él entreis, no os olvidéis de esto: «La Falange no copia de nadie, tiene su estilo»; con que nos reconocéis esto nos basta.

Esto también lo debéis tener presente. No hacemos de nuestra religión un banderín de enganche. Cuando llegan las ocasiones decimos francos lo que somos y lo que pensamos.

¡ARRIBA ESPAÑA!

F. A.

LECTOR: si eres combatiente por España no tires este periódico; dalo a leer a tus compañeros o léeselo tú.

Lea usted YUGO Y FLECHAS

Comestibles finos
ISIDORO HERAS
Zendra, 15.—Teléfono 4
AVILA

Hotel Inglés S. L.
Frente a la Catedral

Hijo de
Cristóbal Pardo
La casa más surtida en loza y cristal

LA PERLA
COMESTIBLES FINOS
Primera casa en hambres y licores
Agurrio Rodríguez

“La Panificadora,”
Esmerada elaboración de
Pan en todas sus clases
principalmente en Viena
Teléfonos 226 y 209

Visado por la Censura

SENEN MARTIN DIAZ

“LA ESCOLAR” Perfumería :: Artículos para regalos
Cibrería, Papelería, Objetos escritorio

PLAZA DE SANTA TERESA, 1 y 2

Imprenta y Encuadernación

PLAZA DE JOSÉ TOMÉ, 2

LA PAJARITA
Confiterías
Avila

Hilario Jiménez
ULTRAMARINOS
La casa más surtida en jamones, tocinos y garbanzos
Cruz núm. 5.—AVILA

BALTASAR YAÑEZ
TEJIDOS
Zendra, 16 y 18

Auxilio de Invierno
es la obra magna de Falange Española que emprende la ofensiva por una España socialmente más justa.

Pensión Madrid

¡Arriba España!

Darwin Martín
Camisería y Géneros de Punto
Zendra, 21
Avila

Grandes Almacenes
Tejidos, Paquetería, Confecciones y Géneros de Punto
— DE —
Félix Grande Hijos de Lorenzo Gómez y C.
Tomás Pérez 5 y Reyes Católicos 23.—AVILA

Acontecimiento

El Domingo de Pascua día 28 se representará en el pueblo de Mingorría, la comedia dramática ESPAÑA INMORTAL por aficionados del pueblo y a beneficio del Ejército.

«La Santanderina»
Arturo Canales Pascual

MADERAS FERRETERIA MATERIALES PARA OBRAS
DEPOSITO OFICIAL DE LOS PRODUCTOS «URALITA»
Castelar, 3. Teléfono 45
Avila